

Me casaré contigo

Expresiones como “me casaré contigo” o “mamá, cuando sea mayor tendremos hijitos” son moneda corriente en niños y niñas de entre 3 y 6 años. A veces, aunque estas declaraciones de amor no se verbalicen tan claramente, los pequeños también recurren a otras estrategias para seducir a sus padres, ya sea alardeando de sus propias habilidades o separándolos cuando están juntos en el sofá.

Esta situación de “enamoramamiento” corresponde a una etapa normal en la maduración psicológica y se conoce con el nombre de complejo de Edipo o de Electra, según se trate de niños o niñas, respectivamente. No es un comportamiento patológico, ni siquiera negativo, sino un momento por el que todos los niños pasan dentro de su evolución sexual.

Esta travesía edípica es vivida de forma más o menos complicada. A través de sus fantasías inconscientes, el niño enamorado de su madre trata de evitar al rival paterno, por lo que aparecen, entonces, sentimientos de culpabilidad ya que -como en toda historia de tres- se darán celos y dificultades en todos y cada uno de los protagonistas.



Los pequeños que se encuentran en este momento de su evolución sienten que hay alguien que estorba, alguien que está de más en esta relación triangular. La niña competirá con esa mamá que besa afectuosamente papá, mientras que papá será el aguafiestas diario que se interpone entre el niño y mamá.

No hay que dejarse llevar por los sentimientos que provocan estas situaciones y conviene:

- Pensar que es una etapa normal en su desarrollo y que para tener en el futuro novios y novias primero han de enamorarse de papá o de mamá.
- No ridiculizar a los niños ni cuestionar su “enamoramamiento”, sólo mostrarles que eso es imposible y que cuando crezcan ya encontrarán alguien a quien querer como novio o novia.

Hay que saber mantener una actitud sana, sin complicarse mucho, mostrando que en la familia cada persona tiene su papel y es querido por ser quien es: padre, madre, hijo, hija. Y sin fomentar fantasías incestuosas, dando a cada hijo el afecto e interés necesarios pero teniendo otros intereses al margen de ellos.

De forma progresiva este enamoramamiento irá apagándose y, con el paso del tiempo, veremos cómo los niños y las niñas tratarán ahora de parecerse a papá y mamá respectivamente, imitándoles en muchas de sus conductas y opiniones, mientras que sus intereses amorosos se desplazan fuera del entorno familiar.